

'LA ONDA'. REVISTA LITE-
RARIA, N° 2 y 3 ABRIL A
SEPTIEMBRE, 1967.

En el número 2 de esta Re-
vista pueden considerarse los
trabajos de *Luis Oyarzún*, *Jo-
sé M. Ibáñez Langlois*, *Filebo*
y el poema de *Arteche* 'Irás
y no Volverás', de "tono" per-
sonalísimo. En el número 3
aparece un recuerdo de *Flora*

La Honda.— Número 3 julio, agosto, septiembre.— Ya se puede decir que esta revista literaria ha levantado vuelo. Las dificultades, especialmente económicas, por las que, sin duda, deben pasar sus responsables, se ven compensadas por la creciente calidad e interés de los artículos que incluyen.

María Flora Yáñez, su directora, inicia este número con "Presencia de un personaje de Proust" en el cual habla de su encuentro con Madame Menard Dorian "que, según todos los biógrafos y comentaristas de Proust, fue el modelo que el gran novelista tomó para su Madame Verdurin". Ismael Bustos analiza "El arte y la poesía en el pensamiento de Maritain" para quien la belleza "es una suerte de compenetración recíproca entre la naturaleza y el hombre". Roberto Escobar se refiere a la "Situación de la música en nuestro tiempo" que para el gran público vive una época de crisis, pero que según el articulista es "fiel a su destino en la evolución del arte". Elena Sánchez Correa se dedica a dilucidar la concepción del pensamiento artístico y filosófico en Maurice Blondel, mientras Margarita Aguirre ofrece su hermoso cuento titulado "El contratiempo".

Eliana Navarro, Rosa Cruchaga de Walker y Eduardo Anguita presentan su creación poética y Luis Alberto Heiremans revive en su obra de teatro, extraordinaria por lo tierna y profunda, "Los Güenos Versos". Tomás P. Mac Hale conversa con Sergio Miranda, autor de "Recuerdos de la guardia de hierro", libro que aparecerá próximamente. Por último, y antes de la nutrida sección Crítica de libros, Enrique Sanhueza escribe sobre el folklore en Chichicastenango.

◇ ◇ ◇

De buena calidad el número 3 de "La Honda", revista literaria fundada y dirigida por María Flora Yáñez. En el sumario destacan: "Presencia de un personaje de Proust", María Flores Yáñez; "El Arte y la Poesía en el pensamiento de Maritain", Ismael Bustos; "Situación de la Música en nuestro tiempo", Roberto Escobar; "El Contratiempo", cuento de Margarita Aguirre. Poemas de Eliana Navarro, de Rosa Walker de Cruchaga y de Eduardo Anguita integran la excelente sección lírica de "La Honda". Críticas de libros, a cargo de M.F.Y. y de Tomás P. Mac Hale, cierran este número que incluye, además, una obra de teatro de Luis Alberto Heiremans. Recomendamos especialmente el artículo de María Flora Yáñez sobre "un personaje de Proust". Se trata de un vivo capítulo de memorias. Ante la presencia de Ismael Bustos, exégeta, comentarista, escoliasta, etc., de Jacques Maritain, cabe consignar que dejó recientemente el cargo de Director de la Revista de Educación del Ministerio de Educación. Lo sucedió el escritor marxista Enrique Bello.

◇ ◇ ◇

LA REVISTA "LA HONDA"

El número 3 de esta interesante publicación que dirige María Flora Yáñez, recientemente aparecido, trae como de costumbre un selecto material. Lo encabeza una lograda evocación de la Directora sobre el mundo intelectual parisino que conoció en su juventud, cuando tuvo el privilegio de tomar contacto con personalidades de la cultura y la sociedad francesa en el salón de Mme. Menard Dorian, inmortalizada por Marcel Proust en su libro "A la búsqueda del tiempo perdido". Una amena estampa firma María Flora Yáñez con el título de "Presencia de un personaje de Proust".

Le corresponde en seguida a Ismael Bustos analizar "El arte y la poesía en el pensamiento de Maritain". El autor rastrea en los textos de este discutido filósofo, procurando sintetizar sus puntos de vista sobre tan importantes materias.

Luego el destacado compositor y crítico musical Roberto Escobar plantea la "Situación de la música en nuestro tiempo". En sus cintos trazos presenta un ajustado panorama de las nuevas formas musicales, sin perjuicio de calar en la ubicación del compositor dentro de la sociedad de la cual forma parte. Valioso testimonio el del señor Escobar, iluminará a los profanos.

A nuestro entender el artículo más significativo de este número de "La Honda" corresponde a Elena Sánchez Correa: "Maurice Bondel y su concepción del pensamiento artístico y filosófico". Desde luego el filósofo católico francés es poco conocido en el medio chileno, de suerte que se le presenta, en relación a estos

dos puntos y muy airoosamente, pues Elena Sánchez se ha adentrado con inteligencia y penetración en la doctrina de Blondel. Fragmento, al parecer, de una obra más extensa, las páginas de esta autora merecen subrayarse por su elegancia y concisión.

En el campo de la literatura pura se ofrece un relato de Margarita Aguirre, "El contratiempo", en el cual es visible la vehemencia que pone quien lo suscribe en la búsqueda de un modo expresivo personal.

Poesía de calidad se lee a continuación. El severo soneto, de inequívoca raigambre religiosa, de Eliana Navarro y su impresionista "Almendra en la llovizna", de leve gracia; las dramáticas visiones de Rosa Cruchaga de Walker, de la más alta categoría estética, y el plástico soneto (¿resurge entre nosotros?) de Eduardo Anguita, configuran un conjunto digno de ser leído atentamente.

El distinguido catedrático y penalista Sergio Miranda Carrington anticipa, en una entrevista concedida al crítico literario Tomás P. Mac Hale, el contenido de su libro próximo "Recuerdos de la Guardia de Hierro", que puede calificarse de sensorial, en esta hora, no sólo por recoger la gesta de un puñado de héroes de la Rumania contemporánea, con propiedad y rigor, sino por el espíritu que anima al señor Miranda: el culto al idealismo doctrinario y a la pureza personal. Con toda razón declara: "En la historia de la Guardia nada podrá encontrar quien se sienta predestinado a ser diputado, asesor o cosa por el estilo"...

Tras un cuadro folklórico de Enrique Sanhueza, "Chichicastenango", lo más irre-

levante de este número, viene el texto íntegro de "Los Guenos versos", pieza teatral de Luis A. Heiremans. Merece aplaudirse la iniciativa de "La Honda" de editar esta obra, que junto a "Sigue la estrella", dio origen a "Versos de ciego", una de las más celebradas creaciones de Heiremans.

En la sección Libros, María Flora Yáñez comenta "Últimas tardes con Teresa", de Juan Marsé; Tomás P. Mac Hale la deliciosa novela de Carlos Ruiz Tagle "Después de la campaña" y Gonzalo Fernández de la Mora "Ortega en su espíritu", del P. Osvaldo Lira, a quien hace justicia, esto en momentos que se le ha atacado burdamente por un provinciano perturbado por el mito de Ortega.

En suma, este número de "La Honda" tiene gallardía y apreciable valor documental y literario. De ahí que María Flora Yáñez ha de perseverar en esta empresa arrondata con fervor y diligencia.

R. B.

UN AÑO DE "LA HONDA"

POR JUAN MUJICA

"La Honda" sobrepasa ya un año largo de vida. Me parece buen augurio la constancia que el trabajo selectivo y editorial ha significado en la directora de esta noble empresa. En el prefacio que ella puso al iniciar su tarea en el nutrido primer volumen de la revista, encuentro un extenso programa, alentado por un espíritu renovador. En verdad, es mucho lo que puede realizarse en esta tierra nuestra. Las mutaciones se hacen cada día más urgentes y no debemos sustraernos a las responsabilidades de nuestros destinos. La lealtad para el recto servicio de la cultura se nos exige con imperativo inostergable. María Flora Yáñez así lo ha sentido y sacrifica muchas horas de su diario trabajo para que ande por el mundo esta publicación chilena sembradora de simientes generosas. "Chile, América Latina —dice la nota inicial— se han sacudido de un largo sueño, y en todo orden de cosas dejan oír su voz, su inmenso mensaje para moldear, por fin el que ha de ser su destino histórico. Una forma de hacerlo es adentrándonos en lo propio. Ser nosotros mismos y dar a todo intento, a toda creación, el sello de lo autóctono".

No puedo analizar el rico repertorio que la revista ha entregado para buena compañía de sus lectores. Ismael Bustos ha dado un excelente ensayo sobre Bolívar de muy destacada oportunidad. Enri-

que Sanhueza estudia el pensamiento de ese fino maestro Pedro León Loyola, que va consumiendo una jornada larga y admirable en abrir surcos fecundos para la juventud estudiosa. "Es el cristianismo —ha dicho Loyola— a quien se debe el aporte de la bondad y el amor en la historia del espíritu humano". El mismo autor transmite una amena relación popular de Guatemala y notas bibliográficas. También ha hecho Sanhueza una información sobre la escultora chilena Valentina Cruz. Elena Sánchez Correa nos habla del filósofo M. Blondel.

Hay en esta revista otros buenos ensayos. Uno de Mercedes Arteaga sobre el sabio Andrés Bello, poeta. María Urzúa analiza certeramente la obra del crítico belga Charles Moeller. Luis Oyarzún, agudamente apunta impresiones

de su viaje a China la inmensa. Elisa de Paut relata su charla con Gregorio Ordenes creador de una fiesta popular en torno a un famoso santuario tarapaqueño. Es asunto digno de imitarse a lo largo de nuestro país. Monica Echeverría presenta un excelente estudio sobre el teatro actual, que considero problema máximo de nuestro desarrollo cultural, junto a la escasísima edición de libros nuevos. Tomás Mac Hale confirma su prestigio de ponderado crítico que da oportunas clarinadas. Roberto Escobar inicia comentarios sobre la música del presente siglo lamentablemente postergada en su merecida difusión. Filebo comenta entretelones de una reunión literaria sureña. José M. Ibáñez, esteta de calidad depurada, advierte con claridad sobre las exigencias de la poesía. Y pueden darnos deleite los poemas de Francisca Ossandón, Eliana Navarro Rosa Cruchaga, Braulio Arenas, Miguel Arteche; Hugo Zambelli y Eduardo Anguita. Aplaudó entusiasta la publicación de una hermosa comedia del recordado Luis A. Heiremans.

Rindo homenaje a María Flora Yáñez que ha dado dos bellos cuentos, un interesante comentario sobre tertulias literarias parisinas que recuerdan a Proust y acertadas notas de justa crítica literaria. Que siga La Honda en su densa tarea.

Juan Mujica

Yáñez sobre Mme. Merard Dorian, en quien, según se asegura hoy, se inspiró Proust para su Madame Verdurin. Aunque lo del "total señorío" que dice emanaba de esta Mme. no concuerda mucho con la Verdurin en quien personificó Proust el prototipo de los snobs (recuérdese la escena en que aludió a si barón era menos que conde y el de Charlus, salta, insolente, y la aplasta con una sarta de sus títulos que superaban al de rey. ¡Usaba el de barón por pura negligencia elegante!) la remembranza de la Sra. Yáñez presenta interés.

Buen artículo crítico el firmado por *Gonzalo Fernández de la Mora*, sobre "Ortega en su espíritu" de Osvaldo Lira.

Se reproduce en este número la obra teatral de *Heiremans* "Los güenos versos" que guarda, pese a sus fallas, una dulce y extraña emotividad.

Eduardo Anguita, como siempre, da un excelente soneto pero en el que los dos tercetos superan al resto.

Hemos leído atentamente los poemas de *Rosa Cruchaga* (¿por qué en una firma literaria agregar "de Walker"?). Hay algo cuidadosa, larga, infinitamente elaborado en estos poemas que, caso curioso, resulta siendo lo que de ellos interesa. Delata esto acaso una búsqueda obsesionante. ¿De qué? En el poema "Sótano" aquella elaboración alcanza un "logro" casi perfecto.

Eliana Navarro conserva, aunque en menor grado, su emoción misteriosa.

Cuanto a la revista misma, ofreciendo pocas firmas, cabría pedirle quizás una más estricta selección, que la valoraría.

Mal disparo de "La Honda"

Estaba segura de que Carlos Morand, colaborador de PEC, no haría publicar mi respuesta a su segundo y arbitrario ataque a "La Honda", revista literaria que dirijo. Mis argumentos eran demasiado rotundos.

Pero, como existe una ley de publicación para estos casos, me acojo a ella y ruego a usted hacer publicar en PEC la contestación a que aludo. Fue muy fácil para Morand quedar con la última palabra en esta polémica que él provocó, guardándose la respuesta.

Saluda a usted con toda atención.

MARIA FLORA YAÑEZ

■ La carta de la señora María Flora Yáñez a Carlos Morand era la siguiente:

"He demorado en contestar su segundo ataque a "La Honda", no por falta de argumentos sino por falta de tiempo.

"De nuevo nos acusa usted de carecer de línea. Deseo preguntarle: ¿Qué llama usted línea? Parece que lo que usted busca es sólo la línea política. Como toda buena revista literaria, "La Honda" no politiza. Es limitar, o mejor dicho, encasillar al artista imponerle otra cosa que el arte. Por medio de él solamente el artista y el pensador

van definiendo a su época, van plasmándola. Quienes se jugaron por una idea política —como Sartre y Picasso, por ejemplo— se han ido marginando de ella. No es permanecer indiferente el no apoyar ni al comunismo ni al capitalismo.

"La opinión de Oyarzún sobre la China actual, al no estar marcada por una política, tiene mayor valor e interés. La de Ibáñez Langlois, igual cosa.

"En cuanto a los avisos que presenta "La Honda" (hecho nimio que usted agiganta) no tenemos como PEC quien nos financie. Y, naturalmente, debemos recurrir a ellos si queremos seguir sobreviviendo".

Ahora que hemos satisfecho lo que se nos ha solicitado, debemos decir lo siguiente:

1.o) Carlos Morand nos entregó de inmediato la respuesta de la señora Yáñez, para que la publicáramos, si lo estimábamos necesario. Así como ella confiesa que "había demorado en contestar su segundo ataque (el de Morand) no por falta de argumentos sino por falta de

tiempo", esperamos que acepte el que su carta no se publicó de inmediato no por la falta de valor que antojadiza e irresponsablemente le atribuye (a Morand), sino por falta de espacio para meterla en estas columnas.

2.o) La señora Yáñez dice que "como existe una ley de publicación para estos casos, mé acojo a ella". Parece que al respecto está hablando de algo que no entiende ni conoce bien. En primer lugar, la ley a que suponemos que pretende aludir no se llama así y en segundo lugar, de ninguna manera podría invocarla en su caso. De todas maneras le publicamos su carta, no por su amenaza legal tan injusta y poco gentil, sino porque ha sido siempre nuestra norma dar cabida en estas columnas a todas las respuestas que se nos envían.

3.o) El financiamiento de PEC descansa en la venta de sus ejemplares, en sus suscripciones y en sus avisos (aunque estos últimos sean pocos, porque a pesar de que tenemos una circulación seguramente muchas veces mayor que la

de "La Honda", no disfruta como ésta de las mismas facilidades —situación que por lo demás nos enorgullece— para conseguir avisos fiscales). Esperamos que la señora Yáñez, al decir "no tenemos como PEC quien nos financie" no se haga eco de las calumnias que al respecto lanzan los comunistas, pues de creerlas no debería haber permitido que algunos de sus amigos y admiradores hubieran usado largamente nuestras columnas como lo hicieron, para llevar a cabo una sostenida propaganda a favor de que ella obtuviera el año pasado el Premio Nacional de Literatura, iniciativa a la cual nos prestamos gustosos sin pasarle posteriormente la cuenta ni a la señora Yáñez ni a nadie.

PEC



30 de junio de 1967

LA REVISTA "LA HONDA"

Circula el segundo número de la revista "La Honda" que dirige la distinguida escritora María Flora Yáñez. Es de aquellas publicaciones que querríamos perduraran en el tiempo y no estuviesen sujetas al sino de tantas otras empresas similares que se extinguieron en breve.

Pero "La Honda" alcanza ya su segunda aparición y vemos no muchas, pero significativas firmas. Así, por ejemplo, la de Luis Oyarzún, testigo presencial de la "revolución cultural" que asola a China comunista en estos días. Con limpiada prosa nos refiere sus impresiones, ajenas a todo matiz ideológico comprometido, resultando un agudo testimonio el suyo.

La literatura pura está representada por un sugente relato de María Flora Yáñez, "La vida estéril", construido con la técnica y el sentimiento que le han dado a su autora prestigio nacional e internacional; y con poemas de Francisca Ossandón, siempre en su línea de impresionismo hermético; de Miguel Arteche, que suscribe una elocuente elegía al amigo difunto, pero que a la vez nada dice con su otra colaboración "Los grajos"; y de Hugo Zambelli, sobrio en una evocación constreñida y llena de belleza.

No faltan en "La Honda" artículos de crítica literaria de calibre. Nos referimos a "La mala poesía", de José Miguel Ibáñez Langlois, sarcástica y acaso un tanto infatuada visión de nuestra poesía más precaria, sin señalar nombres, refiriéndose más bien a una tendencia deficitaria en cuyo juzgamiento muchos le acompañarán sin reservas. Por su parte Tomás P. MacHale analiza "El año literario 1966", tampoco dice cosas gratas, pues a su entender la producción del año recién pasado no fue de trascendencia. Su punto de vista será discutible, pero sus afirmaciones están respaldadas en forma, resaltando su defensa de la crítica como actitud. Finalmente, Mónica Echeverría, de conocida trayectoria como autora dramática y directora teatral, precisa sus puntos de vista en el artículo titulado "En busca de una definición del teatro contemporáneo", materia que conoce bien y, por ende, enjuicia con destreza.

Con dos escritos más cuenta aún el segundo número de esta revista. Son los "Anatemas" de Filebo y "La diablada: baile nuevo de la Virgen de la Tirana", de Enrique Sanhueza. Filebo, como de costumbre, especula con situaciones reales o ficticias del mundo de las letras y Sanhueza observa con ojo atento las modalidades que alcanza una forma de devoción popular en el Norte de Chile.

El sumario concluye con algunas críticas de libros, muy dispares. O esta sección adquiere vitalidad o lisa y llanamente se le debe suprimir. La presentación gráfica de "La Honda" es agradable. Advertimos algunas erratas tipográficas (p. ej. pág. 38, en el título), lo que indica que en el futuro habrá que cuidar este aspecto.

Una palabra final sobre esta empresa literaria: nos parece digna de la más cordial acogida. Chile padece de una grave anemia de revistas culturales; ésta es una de relieve propio, ajena a consignas estéticas y de todo otro orden; su material es de categoría inequívoca, que se defiende por sí solo y en el que se adivina que no está enraizado en una idea que sean común a todos los escritores que allí colaboran.

Decimos esto porque no faltan "noteros", como dice Martín Cerda, que con un pesimismo catastrofista y estéril encuentran sin justificación publicaciones como "La Honda". Esta revista transmite algo valioso en cada número, por lo cual cabe augurarle cordialmente perdurabilidad y superación. De esto último no dudamos que sea preocupación permanente de su Directora, María Flora Yáñez, quien una vez más libra una importante batalla por la cultura y la espiritualidad chilenas.

R. B.

"La Honda", Nueva Revista Cultural

"La Honda" es una publicación renovadora y optimista. Intentamos en sus páginas reunir la inquietud de la época actual, con sus punzantes problemas, sus hallazgos, su inseguridad, sus anhelos de liberación y de redacción. E intentamos hacerlo empleando medios de expresión directos y sinceros.

En esta época que divide el ayer del mañana y que ofrece al creador, al artista, todas las posibilidades, no se nos escapa la responsabilidad que enfrentamos al abordar la tarea de renovación que significa el entregar un nuevo vocero espiritual. Y esperamos que no se limite esta revista a exponer ideas más o menos generales, sino a dar mucho de nosotros mismos y a ayudar a entender, en esta hora de caos y de renacimiento, lo que es el mundo actual. Es decir: su rebeldía ante viejos conceptos y moldes de imitación que ya no tienen sentido alguno. Estamos en una era de cambios.

Nadie mejor que el escritor, el artista, está llamado a captar la transfor-

mación que se opera. Desearíamos arrancar la venda de los ojos ciegos y enfrentar a todo individuo con la realidad presente que es, en el fondo, visión para el porvenir, carencia de cinismo, y cierta imaginativa audacia para construir y adelantarse a los sucesos. Vale decir: una concepción clara de lo que necesita y exige hoy el ser humano.

Chile, América Latina, se ha sacudido de un largo sueño y, en todo orden de cosas, deja oír su voz, su inmenso mensaje, para moldear por fin el que ha de ser su destino histórico. Una forma de hacerlo es adentrándonos en lo propio. Ser nosotros mismos y dar a todo intento, a toda creación, el sello de lo autóctono. Anhelamos, pues, que esta revista posea una fisonomía muy nuestra, muy de nuestra América, convirtiéndola en desconocido en conocido. Porque existe una sensibilidad latinoamericana, un dolor latinoamericano, diferentes de los que engendran otros continentes, otras latitudes. Los gran-

des novelistas que ha tenido Hispanoamérica, tales como Rómulo Gallegos, Eustacio Rivera, Azuela, Alcides Arguedas, trazaron, a quienes vinieron después, la senda por seguir, desentrañando del alma trágica y áspera de nuestra América, el lenguaje en que ella nos habla y la lección que nos deja.

Nuestro anhelo sería tender lazos que, como vasos comunicantes, unieran a todos los artistas de tierras hermanas. Deseamos señalar que en estas páginas tendrán primordial importancia los temas que tratan, además de literatura pura, política, religión, polémica, filosofía y búsquedas artísticas.

Hacemos, en consecuencia, un llamado a quienes piensan de este modo y van hacia un movimiento renovador para que acojan con bonhomía, haciéndolos suyos, estos proyectos que hemos expuesto en un afán de consolidar espiritualmente a nuestra gran familia americana.

María Flora Yáñez

Valparaíso, En Unión Es Hombre

MARIA FLORA YAÑEZ Y "LA HONDA"

Quisiera hacer tres alcances a la carta de la señora María Flora Yáñez en la que, respetuosamente, reclama contra una crítica que yo formulara a ciertos aspectos de la revista "La Honda" que ella dirige.

Estos son:

1) Señala la señora Yáñez que yo he criticado en su revista una falta de línea ideológica. Para rebatir mi error manifiesta, a modo de prueba, que dicha línea ideológica se halla establecida en el editorial del primer número de la revista. Visto desde ese ángulo, la prueba es contundente. Pero resulta que formular una línea ideológica es una cosa y exponerla implícitamente en el contenido de los materiales que integran la revista, es otra. He leído con atención el mencionado editorial y debo confesar que se ajusta muy poco al espíritu de lo que va a continuación. En el editorial se habla del mundo actual que se rebela ante viejos conceptos y moldes de imitación que ya no tienen sentido alguno. Perdón, señora Yáñez, pero es eso, precisamente, lo que no se advierte en su revista: ruptura de viejos moldes. No lo veo ni en los trabajos de creación, ni en los ensayos, ni en la parte crítica. Aquí volvemos a tropezarnos con lo convencional, lo transitado, lo erosionado por el uso inmemorial. Siguen ustedes las huellas de tantas y tantas revistas que han nacido y muerto sin pena ni gloria.

2) La señora Yáñez afirma en su carta que "todo esfuerzo cultural es digno de encomio y que hay que estimular a quienes realizan tal intento". Yo diría que a lo único que alienta un criterio así es al conformismo. De ahí el tono provinciano del que padece nuestro gusto y la falta general de energías para superarlo. Estamos sumidos hasta el cuello en esa creencia de que todo lo que se hace en Chile está bien aunque se haga mal. Construir un puente con ingenieros, mano de obra y materiales chilenos es el colmo de lo formidable. No importa que al día siguiente el dichoso puente se hunda. Tiene carácter casi de milagro que alguien funde (de "fundar" no de "fundir") una revista. No importa que sus materiales sean pobres, opacos, insignificantes. Tal es nuestro criterio. Pero resulta que ya no es un milagro que en Chile se funden revistas culturales de calidad. Revistas que tienen un sentido y una dirección. Revistas que no pueden desaparecer porque son necesarias. Ateniéndome a ese hecho es que he criticado como lo hice la revista "La Honda".

3) La señora Yáñez se defiende de una objeción mía de haber colocado en la primera página de su revista un gran aviso comercial argumentando que importantes revistas de otros países también lo hacen. Pues, nuevo rasgo de provincianismo; señora directora. ¿Tendremos que esperar a que "Sur" de Buenos Aires o "Europe" de París abandonen el sistema para que "La Honda" haga lo mismo? Agregue usted que los avisadores se oponen a que los releguen a último lugar. Pues entonces, prescindir de ellos. "La Honda" predica "anhelos de liberación y redención", pero resulta que se está atando de pies y manos a la bolsa del comerciante que concede graciosamente pagar un aviso en su revista. Tal vez usted no ha pensado que esto también forma parte del problema de la dignidad del escritor y que someterse a la voluntad financiera del avisador es una forma de atropellar esa dignidad. Siguiendo su predicamento se les estaría dando la razón a los marxistas: en efecto, las cosas del espíritu son parte de la superestructura económica.

Su editorial, señora Yáñez, está muy bien redactado, pero me parece demasiado retórico para un mundo que hoy rompe viejos conceptos y moldes culturales arcaicos con la revitalización de todos los lenguajes.

CARLOS MORAND

Nº 231, 2 de junio de 1967

Letras al día

Revista "La Honda"

por Luis Alberto Mansilla

LA tentación de publicar revistas literarias es tan vieja en Chile como la literatura. Es muy difícil reunir el dinero, conseguir que los autores entreguen a tiempo sus trabajos, lograr algún aviso, encontrar un distribuidor, recuperar parte de los escudos invertidos para sacar un nuevo número. Los animadores de estas revistas están seguros que su publicación vivirá cien años y que lo que allí se escriba conmovirá al Continente entero. No es así y casi siempre pasa lo del orgulloso petardo de Oscar Wilde que creía que su leve estampido había sonado con el estruendo de una bomba.

A pesar de todas las experiencias anteriores aún hay gente soñadora que publica revistas literarias. Hay que estimularlas. Merecen un premio al heroísmo.

Por ahí anda circulando tímidamente el segundo número de la revista "La Honda", que dirige María Flora Yáñez y en la que escriben de preferencia algunos intelectuales "moderados". Es una buena revista que ofrece un material de lectura variado que tiene un mérito desde la partida: los artículos son breves y desprovistos de pedantería.

Se destacan unas "Imágenes sueltas de China", de Luis Oyarzún que recién visitó ese país. En su artículo en "La Honda" ofrece una visión diferente de los guardias rojos de la "Revolución Cultural". Le parecen unos "nuevos santos que contrastan con el narcisismo insufrible de tantos jóvenes actuales de nuestra sociedad". El sacerdote y profesor de filosofía José Miguel Ibáñez Langlois escribe sobre "La mala poesía". Es exacto cuando afirma que hay superabundancia de poetas debido a que para escribir poesías sólo basta poseer lápiz, papel y un poco de angustia o emoción. El uso que a estos elementos le dan los tocados por las musas no siempre es afortunado; pero ¡qué diablos!, todos somos poetas...

La directora de la revista María Flora Yáñez publica un relato "La vida estéril" que no es lo mejor de su producción pero que no se lee con desagrado. Luego se publican dos poemas inéditos de Miguel Arteche que no desmienten su calidad de poeta de gran vuelo. A su lado aparecen otros poemas de Francisca Ossandon que le dan la razón al padre Ibáñez Langlois. Un mayor sentido de la jerarquía literaria no le vendría mal a "La Honda". El periodista Enrique Sanhueza se explaya en la descripción de "la diablada: baile nuevo de la virgen de La Tirana". Su artículo tiene interés para quienes sientan inclinación por el folklore. Luis Sánchez Latorre, Filebo, escribe unos "Anatemias" particularmente ingeniosos. Se destaca el que se refiere a su inesperado y desconcertante encuentro con el crítico Edmundo Concha. El comentarista literario Tomás P. Mac Hale traza un panorama no muy optimista de la producción literaria nacional en 1966. Dice, no sin razón: "Tarea de la crítica literaria —en vista que el sentido autocrítico entre nosotros casi no existe— debe ser orientar con severidad a la opinión, poniendo atajo a los desbordes publicitarios de muchos pseudo escritores". Por último, Mónica Echeverría trata de encontrar una definición para el teatro contemporáneo y naufraga en tan magna empresa.

DEFENSA DE "LA HONDA"

Lamento que Carlos Morand haya tenido en PEC frases tan despectivas para la revista "La Honda". Creo que todo esfuerzo cultural es digno de encomio y que hay que estimular a quienes realizan tal intento. Si considera que "La Honda" no posee una ideología definida, puedo contestarle que en el editorial del N.º 1 expresamos nuestro pensamiento y trazamos nuestra línea al escribir, entre otras cosas, que se trata de una publicación renovadora y optimista y que, en sus páginas, deseamos reunir la inquietud de la época actual con sus problemas, sus hallazgos, su inseguridad, sus anhelos de liberación y de redención, etc.

¿Qué finalidad tienen para Carlos Morand, por ejemplo, "Sur", de Buenos Aires; "El Hijo Pródigo", de Bogotá; "Cultura", de Venezuela? Son sólo tribunas literarias que dan cabida a aquellos que ansían comunicarse con sus semejantes por medio de artículos. Y —detalle nimio— todas ellas comienzan con avisos porque es preciso financiarse y los

avisadores no aceptarían que se les colocara al final. Incluso algunas revistas francesas como "Europe" y "Cuadernos" (en español) han adoptado tal sistema.

Es frecuente en Chile querer cortar las alas a aquellos que penetran de cualquier modo en el terreno cultural. Espero que sus líneas de PEC no tengan ese poder respecto a un vocero que, sin perjudicar ni atacar a nadie, eleva y recrea.

MARIA FLORA YÁÑEZ

Publicaciones Recientes

LA HONDA. Número 2. Abril - mayo - junio.— Como un notable esfuerzo de superación aparece este segundo número de la revista literaria dirigida por María Flora Yáñez. De seguir en esta línea, pronto tendremos una publicación a la altura de las mejores de su tipo. Al afirmar esto, sin embargo, estamos refiriéndonos al fondo y no a la forma. En este sentido se depende de otros factores para su mejoramiento que, a veces, paradójicamente, son más difíciles de vencer. Para una hermosa presentación es necesario un fuerte respaldo económico. Para esto no importa tanto si el contenido es de calidad. Y en el caso que nos ocupa, la directora se ha esmerado en incluir nombres que ya poseen prestigio.

Abre la serie de artículos, unos de Luis Oyarzún titulado "Imágenes sueltas de China" en el que ofrece su imagen de los Guardias Rojos, vistos por sus ojos latinoamericanos. A continuación, José Miguel Ibáñez se preocupa por "La mala Poesía" que lo inquieta al punto de llegar a preguntarse "por la causa de la abundancia de este género, por las raíces del fenómeno cultural que representa". Tras interesantes consideraciones termina pidiendo más respeto por la poesía, por lo menos tanto "como el que se tiene por la composición musical, defendida por largos estudios teóricos y prácticos". Actualmente cualquiera que tenga lápiz, papel y un "poco de angustia y emoción" se siente capacitado para escribirla. María Flora Yáñez ha incluido un cuento suyo: "La vida estéril" en el que ofrece el cuadro de una vida que se termina llena de angustia y contra la cual su dueño no puede ya luchar.

De la parte poética son responsables, con su conocida calidad, Miguel Arteche (Irás y no volverás; Los grajos); Francisca Ossandón (Fragmentos de un libro próximo) y Hugo Zambelli (Duermes...)

En seguida, Enrique Sanhueza escribe sobre "La diablada: baile nuevo de la Virgen de la Tirana" y Filebo presenta unos curiosos "Anatemas". Tomás P. Mac Hale, por su parte, hace un balance del "Año literario de 1966", al que juzga pobre en sus realizaciones. Por último, Mónica Echeverría sale "En busca de una definición del teatro contemporáneo" que según sus propias palabras constituye una "difícil tarea". Sin embargo, sale airosa del paso al hacer algo de historia y detenerse un momento en el lenguaje teatral y el humorismo "que se debe a una actitud escéptica, pesimista, a un descontento ante los ideales que nos presentan".

Termina la presentación con una crítica a seis libros.

REVISTAS.—

La Honda

Si a "La Honda" se diera, como es deseable, una presentación más artística, no cabe duda de que en poco tiempo llegaría a ser una revista muy representativa de ciertos aspectos de las letras chilenas. En la primera entrega publicada, que corresponde al trimestre agosto-octubre de 1966, aparecen tocados varios temas de interés, bajo los títulos de "Bolívar y el sentido de la historia", por Ismael Bustos, "El pensamiento filosófico de Pedro León Loyola", por Enrique Sanhueza, "Recuerdo de don Andrés Bello", por Mercedes Arteaga, y "Charles Moeller", por María Urzúa. Pueden verse allí bien combinados el tema nacional y el extranjero, sin excesiva preferencia hacia ninguno de los dos.

Pero en "La Honda" caben asimismo producciones de otra índole, y es fácil dar por ejemplo con "El forastero", cuento de María Flora Yáñez, y un par de poemas, de Braulio Arenas y de María Silva Ossa.

Mención aparte merece la información de Enrique Sanhueza sobre el arte escultórico de Valentina Cruz, donde algunas ilustraciones ayudan a darse cuenta del estilo de la nueva artista, tan desconocida en Chile, su patria, a pesar del singular éxito que acoge sus obras fuera del país.

En suma, "La Honda" abre con sus páginas nuevas pistas de circulación a las ideas de un grupo literario que anhela, como se lee en el editorial, "que esta revista posea una fisonomía muy nuestra, muy de nuestra América, convirtiendo lo desconocido en conocido".

C.

LA HONDA. Número 1. Agosto, septiembre, octubre de 1966.— Luego de grandes dificultades, ha salido a la circulación la nueva revista de literatura "La Honda". Se suma a la variedad de publicaciones de este tipo, que últimamente se han lanzado en nuestro medio, bajo la dirección de María Flora Yáñez, quien en el editorial explica: "deseamos arrancar la venda de los ojos ciegos y enfrentar a todo individuo con la realidad presente que es, en el fondo, visión para el porvenir, carencia de cinismo, y cierta imaginativa audacia para construir y adelantarse a los sucesos".

Colaboran en este número además, Ismael Bustos, Enrique Sanhueza, Braulio Arenas, María Silva Ossa, Mercedes Arteaga y María Urzúa.

Caliope